

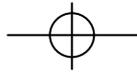
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



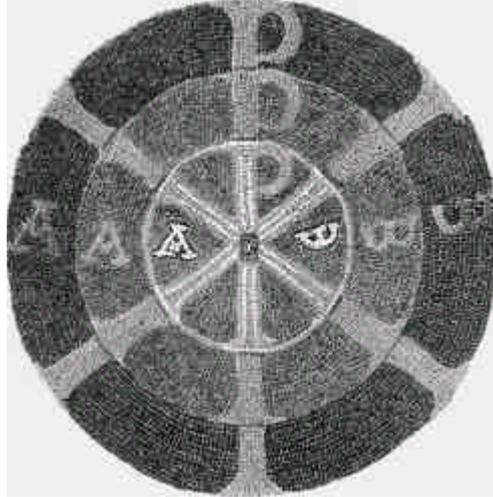
**La misión
franciscana y
el anuncio
de la palabra**



Lección 13



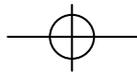
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano

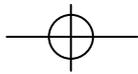
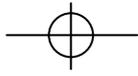


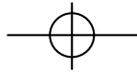
La misión franciscana y el anuncio de la palabra



Lección 13







Índice

La misión franciscana y el anuncio de la palabra

Texto tomado de las Fuentes

El hermano Gil predica

A. Introducción

B. Sumario

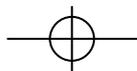
C. Desarrollo

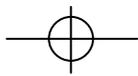
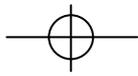
1. La comunidad como portadora del anuncio
2. La predicación como estilo de vida
3. El fondo contemplativo del anuncio
4. Predicar partiendo de situaciones vividas
5. Anunciar la palabra del Señor
6. Predicar de la propia historia
7. Predicar de la historia de otros

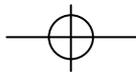
D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







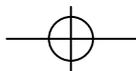
De las Fuentes

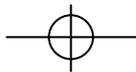
El hermano Gil predica

“Un hermano de Inglaterra, profesor de sagrada teología”, predicaba una vez en presencia de santa Clara y del hermano Gil en el convento de San Damián. En medio del discurso el hermano Gil exclamó lleno de pasión: “Calla, profesor, calla, porque yo quiero predicar!” De inmediato se calló el profesor y le cedió el puesto a Gil. Con el ímpetu del espíritu de Dios el hermano Gil dijo palabras exquisitas. Luego de un rato se dirigió al profesor: “Completa el discurso que yo he comenzado.” Y el profesor retomó su predicación y la terminó. Al ver esto la bienaventurada Clara dijo con el espíritu lleno de gozo: “Hoy se ha realizado el deseo de nuestro santo padre Francisco. Porque una vez él me dijo: ‘Deseo de todo corazón que los clérigos y mis hermanos fueran tan humildes que un profesor de teología interrumpiera su predicación cuando un laico le pidiera la palabra. Este es el milagro más grande, más que si fueran resucitados los muertos.’”



(De la biografía del hermano Gil)



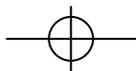


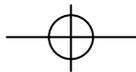
Introducción

A.

El concilio Vaticano II define la Iglesia como el “pueblo de Dios”

Como bautizados y confirmados todos han recibido el Espíritu (cf. Rom 8,9; 1 Cor 3,16.19). De modo que todos están capacitados para el anuncio y para dar testimonio del Reino de Dios. Hoy el anuncio en muchas partes del mundo ya no encuentra un ambiente cristiano. Tampoco existe ya una cultura cristiana cerrada que impregna a toda la sociedad. Más bien debemos anunciar el Evangelio como ‘anawim’, como un rebaño pequeño y pobre, como un pequeño grupo de hermanos y hermanas que se reúnen alrededor de la mesa del Señor. Con frecuencia somos una minoría como Iglesia. En el Evangelio hay diversas imágenes que expresan esa realidad y que nos pueden dar valor: se habla del pan ácimo, de la sal y la luz, y de muchas otras imágenes de una comunidad pequeña pero llena de fuerza y dinámica, que influye en el mundo. En vista de esa situación la familia franciscana, que está obligada con el “Poverello”, el pobrecillo, y Clara, la “hermana pobre”, se puede preguntar si no tiene precisamente ahora una oportunidad de anunciar el Evangelio. Sin embargo la palabra del anuncio debe ser confirmada por el testimonio de la vida.



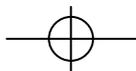


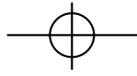
Sumario

B.

Los documentos modernos de la Orden y de la Iglesia

Los documentos modernos de la Orden y de la Iglesia recalcan siempre la importancia de la comunidad para el anuncio: el lugar y también el portador del anuncio es la comunidad. Esta declaración es de gran significado a partir de la historia franciscana, porque hay una relación esencial entre la predicación y el estilo de vida. Existe una diferencia específicamente franciscana entre la predicación y el llamado a la penitencia. Mientras que la predicación significa el anuncio oficial de la Iglesia, que es principalmente tarea del obispo, quien puede sin embargo delegar esta función, el llamado a la penitencia está estrechamente ligado al estilo de vida propio. Igualmente franciscana es la relación entre contemplación y predicación. Por eso la renovación del anuncio debe ser introducida por medio del fortalecimiento del elemento contemplativo en las comunidades. Sin embargo la contemplación no debe entenderse como una huida de la realidad. Esta quiere convertir en objeto de la contemplación la misma situación vivida y experimentada. Sobre todo se trata de transmitir la propia experiencia de Cristo y de anunciar la palabra del Señor. Pero esto debe darse en una forma nueva y con mucha creatividad, para que se entienda la propia historia y la historia de los demás como lugar de la presencia de Dios.





Desarrollo

C.

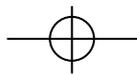
y de mí si no anunciara el Evangelio”

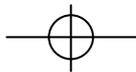
Pablo, de quien provienen estas palabras, se sabía llamado al apostolado y por consiguiente al anuncio de la palabra. Sin necesidad de ministerio o encargo ministerial, los fieles de Jerusalén que fueron dispersados en las primeras persecuciones, anunciaban la palabra y fundaron en Samaria las primeras comunidades cristianas (cf. Hch 8,4). Sabemos de muchas fuentes de la historia de la Iglesia, que laicos sin educación teológica y sin encargo ministerial especial, no solamente convertían a personas individuales al cristianismo, sino que también fundaban comunidades y que en tiempos



de persecución lideraban comunidades. El ejemplo histórico más destacado, es la fundación de las primeras comunidades cristianas en Corea. El movimiento franciscano retoma la práctica de los primeros tiempos del cristianismo. Hermanos y hermanas laicas, como también mujeres y hombres de la Orden franciscana seglar realizan su servicio por medio de la misión y el consejo espiritual. Frecuentemente sucedía y sucede que su fe vivida es más atractiva y por consiguiente más convincente que la educación teológica teórica. Esto se puede ver en la siguiente historia:

“Durante su permanencia en Siena llegó uno de la Orden de los predicadores, varón ciertamente espiritual y doctor en sagrada teología. Así que visitó al bienaventurado Francisco, el uno y el otro se detuvieron largamente, disfrutando de una colación dulcísima sobre las palabras del Señor. Y el maestro se animó a preguntarle sobre aquel dicho de Ezequiel: ‘Si no le hablastes para retraer al malvado de sus perversos caminos, yo te demandaré a ti de su sangre’. ‘A propósito, mi buen padre - le dijo -, conozco a muchos a quienes, a pesar de saber que están en pecado mortal, no les hablo siempre de su maldad. ¿Se me pedirá, por eso, la cuenta de tales almas?’ El bienaventurado Francisco se le declaró iletrado, y, por tanto, en el puesto de aprender, que no en el de responder a la sentencia de la Escritura. El humilde maestro añadió: ‘Hermano, aunque he oído a algunos sabios exponer ese pasaje universalmente, me gustaría, no obstante, que me dijeras cómo lo entiendes tú’. Le





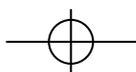
respondió el bienaventurado Francisco: *“Si hay que entender el pasaje universalmente, yo le doy el sentido de que el siervo de Dios debe arder por su vida y santidad, de forma que con la luz del ejemplo y con el testimonio de la vida reprenda a todos los malvados. Quiero decir que el resplandor de su vida y el aroma de su fama harán saber a todos su iniquidad”*. Muy edificado, por consiguiente, aquel varón, dijo a los compañeros del bienaventurado Francisco al despedirse: *“Hermanos míos, la teología de este varón, asegurada en la pureza y en la contemplación, es águila que vuela; nuestra ciencia, en cambio, queda a ras de tierra”* (2 C 103).

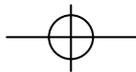


La comunidad como portadora del anuncio

1.

El Capítulo General extraordinario de los franciscanos en Medellín ha manifestado decididamente que la comunidad fraterna es la propia portadora del anuncio y esto también es válido para las hermanas: *“Nosotros, seguidores de san Francisco, viviendo en las fraternidades locales, deseamos servir a las comunidades cristianas del lugar y sostener en su misión apostólica a estas agrupaciones locales, en el mundo que les es propio. “Como el Pueblo de Dios vive en comunidades, sobre todo diocesanas y parroquiales, en las cuales de cierto modo se hace visible, a ellas corresponde también el dar testimonio de Cristo delante de las gentes. La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no dilata cada una el ámbito de la caridad hasta los últimos confines de la tierra... (AG 37)”* (C.G. Medellín 1971, 16). Pablo VI declara que las comunidades de base *“siendo destinatarias privilegiadas de la evangelización, ellas mismas se convertirán rápidamente en anunciadoras del Evangelio”* (EN 58). Entonces, la pequeña comunidad es el lugar del anuncio. A esas pequeñas comunidades locales les deben servir los hermanos y hermanas orientados en el espíritu franciscano. De esa manera se cumple un principio fundamental del anuncio: Nosotros predicamos por medio de nuestra vida en fraternidad. Allí radica el hecho, de que los hermanos debían andar por el mundo de dos en dos para anunciar el Evangelio por medio de su vida y su llamado a la penitencia. Se podría hablar de comunidades de la fe itinerantes que hablaban de amor y esperanza y que no tenían miedo a demostrar que son hermanos. La imagen del monje solitario que va predicando por el mundo, no sólo está en contra de los deseos de Francisco, sino también de la tendencia fundamental de la historia franciscana.





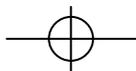
La predicación como estilo de vida

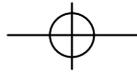
2.

Para entender la manera especial franciscana de anuncio, es bueno recordar que el anuncio de la fe era tarea del obispo. Este sin embargo delegaba esa función a sacerdotes y diáconos especialmente elegidos. De esa manera, por ejemplo, Santo Domingo y sus hermanos asumieron desde un principio la tarea de los obispos: El anuncio de la doctrina de la Iglesia. Esta forma de anuncio se llamaba en ese entonces "praedicatio" (=predicación) (Orden dominica = Ordo praedicatorum = Orden de predicadores).

El anuncio de San Francisco y de su fraternidad era otra cosa. Por lo menos en el principio, la "praedicatio" era ejercida sólo por algunos pocos hermanos. Por lo general se practicaba en la fraternidad franciscana la "exhortatio", una especie de llamado a la penitencia, el cual más bien era parecido a un cántico que a la predicación. No era necesaria una preparación especial, sino que se podía dar testimonio de Cristo de esa manera siempre y cuando se creyera útil y necesario (cf. 1 R 21). El derecho y el poder para el llamado a la penitencia no provenía de un ministerio de la Iglesia, sino que se deducía del estilo de vida.

El anuncio y la vida se pertenecen uno a la otra. ¿Cómo se puede exigir una conversión, si uno mismo no está convertido? Quien está comprometido con la Sagrada Escritura, no se puede limitar únicamente a las meras palabras. Para entender el significado de la exigencia de concordancia entre anuncio y estilo de vida en el movimiento franciscano, es importante tener en cuenta el contexto histórico y sobre todo la vida eclesiástica del siglo 13. El hombre sencillo de la calle, que se paraba en frente del palacio del obispo y no desconocía el estilo de vida de algunos prelados y personas revestidas de autoridad, debía sorprenderse del contraste tan extraño entre esa forma de vida y el mensaje evangélico. Una predicación acerca de la pobreza y humildad evangélica expresada en un ambiente cómodo o acompañada de exigencias de poder sin límites, no era precisamente muy convincente. No se puede culpar a todos los ministros del medioevo del lujo y de la obsesión de poder, sin embargo, los movimientos pauperistas del siglo 11 y 12 (valdenses y otros predicadores de la pobreza), son una expresión del anhelo de muchas personas de vivir el estilo de vida sencillo impregnado de pobreza de Jesús de Nazaret y una fuerte crítica a la vida concreta de los prelados.





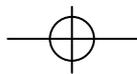
Un mensaje evangélico proclamado desde una forma de vida sencilla y humilde era el deseo de muchos fieles. Teniendo en cuenta esto, tal vez se nos hacen comprensibles las palabras un tanto extrañas de Francisco, cuando, ya cercano a la muerte le dice a un hermano que quería leerle de las Escrituras:

“Es bueno recurrir a los testimonios de la Escritura, es bueno buscar en ellas al Señor Dios nuestro; pero estoy ya tan penetrado de las Escrituras, que me basta, y con mucho, para meditar y contemplar. No necesito de muchas cosas, hijo; sé a Cristo pobre y crucificado” (2 C 105).



Solamente puede anunciar aquel que lleva la Buena Nueva en el corazón. Es más: Sólo se puede ser convincente si uno mismo se ha convertido a la Buena Nueva. Obviamente esto vale tanto para hermanos y hermanas como también para sus comunidades. *“La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de ese testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles” (EN 21).*

Aquí se hace clara la importancia de un anuncio sin palabras. La manera de como se relacionan el testimonio vivido y la proclamación de la palabra está plasmada en las palabras de Francisco: *“Vayan, anuncien la paz a los hombres y predíquenles la penitencia para la remisión de los pecados. Sean sufridos en la tribulación, modestos en las palabras, graves en su comportamiento y agradecidos en los beneficios; y sepan que por todo esto les está reservado el reino eterno” (LM III, 7).* Del anuncio por medio del testimonio de la vida, habla Santa Clara en su testamento: *“Pues el mismo Señor*





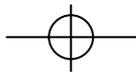
nos puso a nosotras como modelo para ejemplo y espejo no sólo ante los extraños, sino también ante nuestras hermanas que fueron llamadas por el Señor a nuestra vocación, con el fin de que ellas a su vez sean espejo y ejemplo para los que viven en el mundo. Así, pues, ya que el Señor nos ha llamado a cosas tan grandes que en nosotras se puedan mirar aquellas que son ejemplo y espejo para los demás, estamos muy obligadas a bendecirle y alabarle y a confortarnos más en El para obrar el bien” (TestCI 19-22).

Clara sabe que su vida y la vida de sus hermanas son una expresión de la bondad y gracia de Dios y que por eso deben ser un espejo para los demás. “¿Qué se puede ver en ese “espejo”? “¿Qué mensaje envió Clara por el camino empinado de la ciudad y a través de los muros de la comuna cuando ella fundó una nueva comunidad de religiosas en los alrededores de Asís? El mensaje consistía en una igualdad radical de todos los miembros de la comunidad, que están fundamentados en el mismo bautismo y vocación a la misma vida evangélica... Libres de los lazos sociales y de las formas de vida mundana y monástica tradicionales de su tiempo, esas hermanas pobres se identificaban de manera insistente e impactante con los grupos de mujeres que buscaban su lugar en una realidad social y eclesial” (Margaret Carney, OFS).

Inspirada por las palabras de San Francisco, la regla de la Tercera Orden regular muestra la manera contemplativa del “ir por el mundo”:

“Las hermanas y hermanos han de ser bondadosos, pacíficos, moderados, mansos y humildes. Dondequiera que se encuentren o por dondequiera que vayan por el mundo, nunca deben discutir con nadie, ni deben juzgar a los demás. Antes bien han de mostrarse alegres, de buen ánimo y felices en el Señor, como les corresponde ser. Y, al saludar a otros, ellos deben decir ‘El Señor te dé la paz’” (Art. 20).

“Y cuando anuncian la paz con sus labios, deben tener cuidado de albergarla aun más en su corazón. Nadie debe ser conducido por culpa de ellos, a la ira o a palabras ofensivas; todos deben ser más bien llevados por su humildad, a la paz, la benevolencia y a la bondad. Las hermanas y hermanos están llamados a sanar a los enfermos, a curar a los heridos y volver al camino a los extraviados” (Art. 30).



Para las clarisas toda la forma de vida es una contemplación. Su manera de “ir por el mundo” es una transmisión sin palabras de una vida impregnada de Dios que abarca a todo el mundo y sus necesidades.



El fondo contemplativo del anuncio

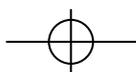
3.

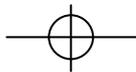
La contemplación juega un papel importante en el anuncio. *“El futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble”* (RM 91).

“La comunidad religiosa como tal es una realidad teológica, un objeto de contemplación. Como familia unida por el Señor ella es por esencia, un lugar donde se debería cumplir de manera especial la presencia de Dios y desde donde debería ser compartida con otros” (Congregación de religiosos e Institutos de vida consagrada). La importancia del papel contemplativo en el anuncio, sale a relucir claramente en la historia franciscana (cf. Lecc. 10).

En las florecillas (16) la lucha de San Francisco está entre dedicarse a la oración o a la predicación. Sin embargo él reconoció en las consultas con Clara y Silvestre, que la contemplación y el anuncio no se contraponen, sino que éste florece de aquélla.

Francisco y predicadores extraordinarios como Bernardino de Siena y Leonardo de Porto Mauricio, estaban convencidos de que la predicación requería de un estilo de vida contemplativo. Por eso ellos fundaron eremitorios y otros sitios solitarios donde los predicadores pudieran vivir con sus hermanos en una atmósfera de meditación. De esa manera ellos siguieron la exhortación de San Francisco: *“El predicador debe primero sacar de la oración hecha en secreto lo que vaya a difundir después por los discursos sagrados; debe antes enardecerse interiormente, no sea que transmita palabras que no llevan vida”* (2 C 163).





Francisco de Osuna, un místico franciscano español del siglo 16 que ejercía gran influencia en Santa Teresa de Ávila, afirmaba con algo de ironía:

“Meditación y oración ejercen una gran atracción sobre los predicadores. Sin embargo no las ponen en práctica. Están demasiado ocupados preparando sermones nuevos y apenas los terminan quedan desconcertados y asqueados. Cuando los demás están celebrando, entonces su corazón (el del predicador) está más afligido que nunca, porque su única preocupación es acerca de qué va a predicar” (Tercer Abecedario espiritual 317).

La mejor preparación para la predicación es la meditación y la conversación espiritual dentro de una comunidad viva. Para que el anuncio aun hoy sea convincente, debemos esforzarnos por entender nuestras comunidades como comunidades contemplativas.

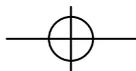


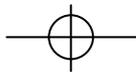
redicar partiendo de situaciones vividas

4.

La contemplación no es un escape de la realidad en las comunidades de hermanos y hermanas. Es más bien una introspección dentro de nosotros mismos en una situación concreta. Starez Silhouan, un monje ruso ortodoxo dijo una vez: *“Cuando el alma ora por el mundo, ésta sabe, mejor que el periódico, lo afligido que está todo el mundo y lo que necesitan las personas”* (Monje del monte Athos).

Desde luego todos los acontecimientos en las revistas, periódicos y televisión, así como el análisis de la situación de nuestra sociedad deben ser seguidos atentamente. Pero sólo lograremos un conocimiento profundo de los acontecimientos actuales cuando incluímos en nuestra meditación a las personas a las cuales debemos servir. Para expresarlo con una frase muy dicente: *“En una mano el periódico, en la otra la Biblia”*. Con razón los obispos norteamericanos comienzan su introducción pastoral a la predicación (“Fulfilled in your hearing”) no con el predicador o con el texto de predicación, sino con la comunidad para luego tocar tres aspectos fundamentales del anuncio actual:





- *“El predicador representa a la comunidad al expresar sus deseos, al nombrar sus demonios, capacitando así a la comunidad para que entiendan y dominen lo malo que los aflige (7);*

- *su sermón es pastoral y muestra un conocimiento sensible y sentido de las luchas, preocupaciones y alegrías de los miembros de una comunidad local (9);*

- *El escuchar atentos a las Escrituras y a las personas, es una forma esencial de la oración, tal vez es esta forma de oración la más adecuada para los sacerdotes y los predicadores.” (10).*



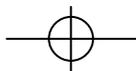
De esta manera el predicador debe preguntarse, tanto en la preparación a largo plazo de la oración escuchando a Dios y a los hombres, como también en la preparación inmediata de la predicación:

- ¿Cuál es la situación actual vivida por aquellos que me están escuchando?
- ¿Cuáles son sus alegrías, sus preocupaciones, sus dudas y luchas?
- ¿De qué manera les ayudará el Evangelio, para hacer frente a sus retos?

Esta aproximación corresponde a la tradición franciscana. El éxito de Bernardino de Siena no solamente era debido a que era un hombre contemplativo que vivía en una comunidad y que viajaba, sino también que conocía a la perfección a sus gentes, sus ángeles y sus demonios, alegrías y luchas, sus oraciones y escapes. Por eso él distinguía tres clases de predicación:

“Algunos predicán la vida y no la doctrina. Otros predicán la doctrina pero no la vida. Unos pocos predicán ambas cosas, doctrina y vida” (Opera II, 396).

Por eso no era suficiente ser teólogo. También se debía estudiar la sociedad en la que se vivía, se debía meditar sobre ella y orar por ella. Las cartas de Pablo podrían ser un modelo para esto. Pablo que era un buen teólogo y un hombre contemplativo, es





consciente de las necesidades y anhelos de su gente, de sus pecados y sus carismas. El no teme acercárseles con una fuerza y seguridad que no sólo proviene del conocimiento de sus situaciones vividas, sino también de la sabiduría que se obtiene de la oración.



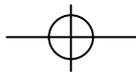
nunciar la palabra del Señor

5.

“El mayor servicio que podemos brindar a los hombres es el de ayudarles a entrar en una relación directa y personal con Cristo y en el amor auténtico a Dios con alegría. Estamos dispuestos a predicar el Evangelio con la palabra y el ejemplo” (C.G. Medellín 1971,13).

Para una persona orientada por Francisco de Asís, se trata de encontrar *“placer y alegría en las santísimas palabras y obras del Señor”* (Adm 20,1). Por eso, todo predicador se debe preguntar si en verdad acerca a sus oyentes hacia Jesús y si logra transmitir su experiencia de Dios y de Cristo. *“En efecto, el que invoque el Nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarían al Señor sin antes haber creído en él? y, ¿cómo creerán en él sin haberlo escuchado? Y, ¿cómo escucharán si no hay quien predique?”* (Rom 10,13s.)

Y ¿cómo se puede anunciar cuando no se ha hecho la experiencia de Dios en la reflexión acerca de Su palabra? *“Cuando al fin reconozcas que tu gente no quiere escuchar ni catecismos, ni a teólogos, sino que solamente preguntan por Jesús, entonces te verás obligado a encontrar caminos para saciar su sed ... Entonces*



aprenderás, lo quieras o no, a soñar sueños, a ver visiones, para poder traducir las parábolas de Jesús a un lenguaje moderno" (W. Burghardt). El poder de las palabras de San Francisco no propiamente se debe a las "distinciones filosóficas", sino que "el verdadero poder y sabiduría - Cristo - comunicaba a su lengua una palabra eficaz" (2 C 107).



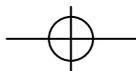
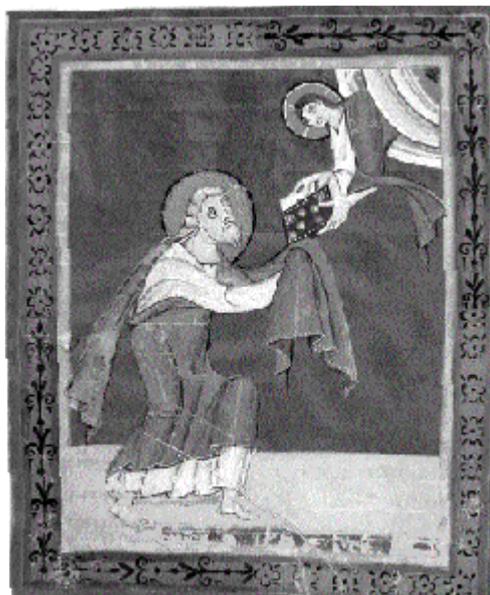
predicar de la propia historia

6.

Contar las parábolas de Jesús en una versión moderna y utilizar para esto la fantasía, no significa comenzar a fantasear a más no poder:

"La predicación debe provenir de la palabra de Dios y no debe ser distorsionada por fábulas" (Antonio de Padua, Opera 8). Predicar de la propia historia, significa que nos ponemos en contacto con nuestras experiencias personales y colectivas, estando conscientes de que Dios está presente en ellas y en la disposición de transmitir las. Esto es genuinamente franciscano, porque tenemos una herencia más bien folklórica que aprendida. Nuestras fuentes tempranas no son un tratado sobre el movimiento franciscano y la experiencia de la gracia, son más bien historias pintorescas de la mano amorosa de Dios.

El testamento de San Francisco es un buen ejemplo para esto. Uno se puede imaginar teóricamente - aunque con alguna dificultad -, que Francisco hubiera podido escribir un tratado filosófico o teológico acerca del significado de la gracia y de la presencia de Dios en su vida. En vista de la proximidad de su muerte, él en vez de esto pensó sobre los acontecimientos comunes de su vida y descubrió que siempre fue guiado por la inspiración del Espíritu Santo. De esta manera él no nos presenta un tratado abstracto, sino una autobiografía íntima de la gracia, en la cual siempre nos dice: *"Dios me reveló, - él me mostró, - él me guió"*.





7. predicar de la historia de otros

El que predica debe hablar de tal manera de su propia historia y de la de las demás personas que sus oyentes puedan encontrar la presencia amorosa de Dios. Las historias de santas y santos, diarios modernos, reportajes de los periódicos, vivencias de la hora de consulta, todo esto debe ser incluido en la predicación (= "teología narrativa"). La utilización de estas historias no es sólo una técnica para ganar el interés de los oyentes, sino que se basa en el principio de que las historias unen pero las comparaciones alejan. Las historias también pueden ser un reto para dirigir la atención sobre las necesidades de las personas: ansia de la paz y la justicia, de comunidad y solidaridad, de la búsqueda del sentido de la vida y de la presencia de Dios.

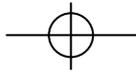
Los relatos transmitidos de la historia del cristianismo nos unen. Nosotros contamos lo ocurrido en Belén y Getsemaní, de milagros y sanaciones, reconciliación y eucaristía. Pero cuando comenzamos a discutir sobre el significado de esos acontecimientos, comenzamos a sentir que existen divisiones entre nosotros. Históricamente las diferentes interpretaciones llevaron a diferentes maneras de comprensión de la vida cristiana y franciscana y eso provocó - dentro de la familia franciscana - discusiones serias. Aun cuando hoy en día todavía existen tales divisiones cristianas y franciscanas, se puede, sin embargo, luchar por la unidad al compartir la palabra de Dios y las historias espirituales.

De esta manera la predicación se puede poner al servicio de la paz (cf. Lecc. 23).

La manera franciscana de anunciar debe dar a la palabra de Dios cara, carne y sangre humanas:

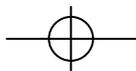
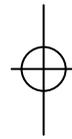
- por medio de una manera de vivir que muestre el camino entre la inseguridad y la desorientación de la humanidad;
- por medio de una entrega a personas concretas, que da testimonio de Jesucristo en obras y palabras.

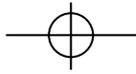




Fuentes bíblicas, eclesiásticas y franciscanas:

Biblia:	Ez 2,8 - 3,4; Rom 8,9; 10,13s.; Cor 3,16.19; 1 Pe 3,15; 1 Jn 1,1-3
Documentos de la Iglesia:	LG 9-12; EN 21, 58; RM 91
Escritos de las fuentes:	1 R 21; 2 C 103; 105; 107; 163s.; LM III,7; Adm 7; 20,1; Flor 16; TestCI 19-22; Bern de Siena, Op, II 396; Ant de Padua, Op.8
OFM - OFMCap - OFMConv:	CG OFM, Medellín 1971 (13,16)





Ejercicios

D.

1.

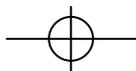
Compara los siguientes textos:

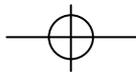
Texto 1:

“Pero decía que son de llorar los predicadores que venden -muchas veces- lo que hacen a cambio de una alabanza vana. Y para curar los tumores de esos les medicinaba de vez en cuando con este antídoto: “¿Por qué se glorían de haber convertido a quienes han sido convertidos por las oraciones de mis hermanos los simples?” Y añadía aquel texto: “Parió la estéril muchos hijos”, con esta explicación: “Estéril es mi hermano pobrecillo, que no tiene el cargo de engendrar hijos en la Iglesia. Ese parirá muchos en el día del juicio, porque a cuantos convierte ahora con sus oraciones privadas, el Juez los inscribirá entonces a la gloria de él. Y se marchitará la que muchos tiene, porque el predicador que se goza ahora de haber engendrado muchos él mismo, conocerá entonces que no hubo nada suyo en ellos”. Mas a los que pretenden ser alabados como retóricos más que como predicadores, hablando con elegancia, pero sin amor, no los quería mucho. Y decía que distribuyen mal el tiempo quienes se dan del todo a la predicación sin reservar nada a la devoción. Alababa al predicador -en concreto, a aquel predicador- que a tiempo se retiraba a gustar dentro de sí, a saborear dentro del alma” (2 C 164).

Texto 2:

“Dice el Apóstol: ‘La letra mata, pero el espíritu vivifica (2 Cor 3,6), son matados por la letra los que únicamente desean saber las solas palabras, para ser tenidos por más sabios entre los otros y poder adquirir grandes riquezas que legar a sus consanguíneos y amigos. También son matados por la letra los religiosos que no quieren seguir el espíritu de las divinas letras, sino prefieren saber sólo las palabras e interpretarlas para otros. Y son vivificados por el espíritu de las divinas letras quienes no apropian al cuerpo toda letra que saben y desean saber, sino que con la palabra y el ejemplo se la restituyen al altísimo Señor Dios, de quien es todo bien” (Adm 7).





Preguntas y tareas:

1. ¿Según estos dos textos qué principios son condición para un verdadero anuncio?
2. Elabora con base en los dos textos, 10 mandamientos para catequistas y predicadores.



2.

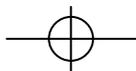
La exigencia franciscana de predicar a través de la meditación/contemplación y el texto de Ezequiel expresan por medio de diferentes imágenes el mismo deseo:

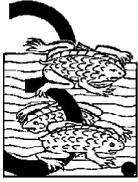
1. Francisco exhorta, *“El predicador debe primero sacar de la oración hecha en secreto lo que vaya a difundir después por los discursos sagrados; debe antes enardecerse interiormente, no sea que transmita palabras que no llevan vida”* (2 C 163).

2. Ezequiel dice: *“Abre la boca y come lo que te doy. Miré y vi una mano tendida hacia mí con un libro enrollado. Lo desenrollé a mi vista. Estaba escrito por dentro y por fuera, y contenía lamentaciones, gemidos y ayes. Y me dijo: “Hijo de hombre, come lo que te presentaron, come este libro y anda a hablar a la gente de Israel”. Abrí la boca y me hizo tragar el libro.” Y me dijo: “Aliméntate y llena tus entrañas con este libro que te doy.” Lo comí, pues, y en la boca lo sentí dulce como la miel. Me dijo después: “Hijo de hombre, dirígete a la gente de Israel y háblales con mis propias palabras”* (Ez 2,8-3,4).

Preguntas:

1. ¿Qué es común en los dos textos? ¿En qué se diferencian?
2. ¿Qué puede significar esto para tu anuncio donde vives, en tu sitio de trabajo?
 - Posibilidades concretas
 - Dificultades



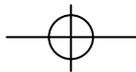


Compara los siguientes textos:

1. De la constitución dogmática acerca de la revelación divina “Dei verbum” del II. Concilio Vaticano, 1965:

24. La sagrada teología se apoya, como en cimiento perenne, en la palabra de Dios escrita, al mismo tiempo que en la sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la sagrada teología. También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en la que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura.

25. Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se impregnen de la Escrituras con la lectura asidua y estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte “predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios, que no la escucha en su interior”, puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la sagrada liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina. Asimismo el santo Concilio recomienda insistentemente a todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo” (Fil 3,8) con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”. Acudan, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, bien sea en la sagrada liturgia, llena del lenguaje de Dios, o bien en la lectura espiritual, u otros medios aptos para ello, que con la aprobación o el cuidado de los pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que deben acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque ‘a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas.’”



2. Palabras de San Francisco:

“Dichoso aquel religioso que no tiene placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor, y con ellas incita a los hombres al amor de Dios en gozo y alegría (cf. Sal 50,10). Ay de aquel religioso que se deleita en palabras ociosas y vanas y con ellas incita a los hombres a la risa!” (Adm 20).

Tarea:

Intenta sacar lo común de los dos textos.

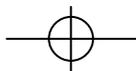


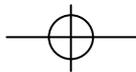
4.

Lee de nuevo la historia de introducción a la Lección.

Preguntas:

1. ¿Qué papel juegan en tu ambiente las palabras de las laicas y los laicos respecto a las de los predicadores oficiales?
2. ¿De qué manera se pueden relacionar la ciencia teológica y la experiencia de fe cristiana en el servicio del anuncio?





Aplicaciones

E.

1.

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos. Lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca del Verbo que es vida. La Vida se dio a conocer, lo hemos visto y somos testigos, y les anunciamos la Vida Eterna. Estaba con el Padre, y se nos apareció. Lo que hemos visto y oído se lo damos a conocer, para que estén en comunión con nosotros, con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,1s.).

En los grupos de A.A. (Alcohólicos Anónimos) es usual que alcohólicos curados compartan sus experiencias con los demás, la condición en que se encontraban, en la situación deplorable a la cual arrastraron a sus familiares y el cambio que se presentó en su vida. Esta forma de compartir lleva a los demás a preguntarse: Si estos pueden cambiar, ¿por qué no lo puedo hacer yo también?

Preguntas:

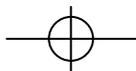
1. ¿En qué se relacionan los dos textos?
2. ¿Qué conclusiones sacas para la transmisión de la fe?

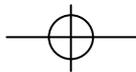


2.

Lee el siguiente texto:

“Francisco sentía que se logra mucho más cuando se anuncia lo bueno, que si se habla lo malo de las personas. En un tiempo donde la balanza de los valores se inclina siempre hacia un lado y con fundamentos perversos, el predicador contemporáneo puede estar tentado a actuar como predicador de desastres más que un propagador de la paz. El mejor modelo para el predicador actual nos lo da la Escritura, porque ella relata cómo Jesús anda por el camino de Emaús, dándoles a los corazones abatidos el



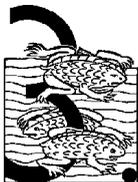


espíritu de esperanza por sus palabras y a las almas angustiadas la paz que sólo El puede dar. Entonces nuestros oyentes reconocerán a Jesús tal como los discípulos de Emaús en la interpretación de las Escrituras. Entonces también ellos dirán al salir de la Iglesia: 'No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?' (Lc 24,32)" (Anthony Carrozzo OFM, USA).

Tarea y preguntas:

Intenta acordarte de las tres últimas predicaciones que has oído:

1. ¿Cómo influyeron en ti esas predicaciones?
2. ¿Que pensamientos de allí (la predicación) te acercaron más al misterio de Dios?

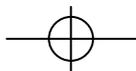


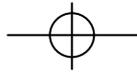
3.

En los siguientes textos, de cinco partes del mundo, se expondrán declaraciones importantes acerca del ministerio del predicador:

De Asia:

"La predicación en Asia es básicamente un término desconocido. No existen en Asia monjes que predicen o predicadores ambulantes. Sí existen monjes que son maestros ("gurús") de sus alumnos, pero ellos no hablan al público en general. Los monjes budistas, sólo abandonan su monasterio para pedir limosnas, como testimonio de su vida paupérrima o para realizar actos de culto entre el pueblo. Sólo en ocasiones muy solemnes ellos también toman la palabra. La predicación en el sentido occidental, sólo apareció con la introducción del cristianismo. El que quiere predicar en Asia, tiene que tener en cuenta dos aspectos: 1. El testimonio de la vida es más importante que la palabra; 2. El mensaje debe estar "dentro de la cultura", es decir que el vocabulario que uno utiliza debe ser inteligible. Con mucha frecuencia aún se utilizan términos específicos que si bien son inteligibles para los europeos porque tienen raíces grecorromanas, son incomprensibles para los asiáticos que están acostumbrados a otra manera de pensamiento. Nos acordamos entre otros de términos como:





'Trinidad', 'Transubstanciación', 'Unión hipostática' y muchos otros" (Grace Chu MFM, Hongkong y Ambrose Nguyen Van Si OFM, Vietnam).

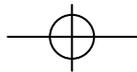
De África:

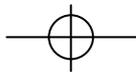
"Hermanos que predicán y hermanos que ejercen el sacerdocio: No todos los hermanos se sienten llamados a predicar la palabra. Algunos sólo quieren llevar una vida sencilla como hermanos menores. A ellos les basta predicar con su estilo de vida. Otros sienten una gran necesidad de predicar, y si se les niega sufren. En África los obispos confían únicamente a los sacerdotes el ministerio de predicación. Esto hace indispensable a los hermanos que tienen la capacidad para la predicación, hacerse sacerdotes. Esto alberga ciertos peligros: los hermanos que se hacen sacerdotes adquieren un cierto "estatus" dentro de la comunidad y parecen tener ciertos derechos a privilegios especiales. Esto lleva a tensiones dentro de las comunidades, porque los hermanos laicos (no sacerdotes) se sienten menos que los sacerdotes y tienden a sufrir complejos de inferioridad. Por esto es esencial una seria y minuciosa preparación en la vida en comunidad para ambas partes: los dones de Dios son diferentes, pero todos son válidos en el compromiso al servicio de la comunidad y del pueblo de Dios" (François-Marie Lufuluabo OFM, Zaire y el obispo Alfonso Nteka OFMCap, Angola).

De Latinoamérica:

"En Latinoamérica la predicación no sólo no es privilegio de los sacerdotes, sino un don que Dios ha regalado a toda la comunidad cristiana, tal como ya sucedía en la Iglesia primitiva. Los miembros de una comunidad reconocen su vocación por el contacto intensivo y directo con la palabra de Dios. La comunidad misma escoge de entre sus miembros, a algunos como sus representantes, catequistas y fundadores de nuevas comunidades. Los responsables elegidos se reúnen en grupos pequeños, donde reciben una formación intensiva que se basa en las necesidades de su comunidad. El mundo actual representa hasta ahora retos desconocidos para nuestras comunidades: En una situación que se ha vuelto pluralista, las diferentes culturas chocan, transforman la sociedad y forman nuevos grupos sociales en la población. No sirven entonces los modelos misioneros importados de Europa. La inculturización se ha convertido en una tarea indispensable" (Guillermo Mesa OFM, Colombia y Gilda del C. Salinas Jiménez FMM, Chile).

En Latinoamérica, la predicación ya no es sólo privilegio de los sacerdotes.



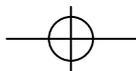


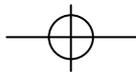
De Europa y Norteamérica:

“Hoy en día ha desaparecido de nuestra vida pública casi por completo la imagen de los predicadores nómadas franciscanos. ¿No sería esencial un nuevo llamamiento hacia ese apostolado, en un mundo que escucha ya muy poco de la palabra de Dios? Nosotros, aquí en el occidente, vivimos en el siglo de los medios masivos: El hombre occidental conoce todos los trucos de cómo hacer llegar su mensaje. El sabe lo que quiere ‘vender’ y lograrlo de la mejor manera. El sabe cómo convencer a la gente y les hace llegar su mercancía. Como predicadores, nosotros los franciscanos, tenemos que afrontar una gran ‘competencia’. Es necesaria una buena preparación. Los medios de comunicación utilizan mucha simbología e imágenes. El predicador moderno puede, entre otras cosas, aprender mucho de los salmistas de las Sagradas Escrituras, de cómo se puede hablar con imágenes y no solamente convertir a la fe, sino lograr también un compromiso. Hoy día tiene mucho éxito la conversación acerca de la fe, en donde se intercambian experiencias personales de Dios. Ningún medio de comunicación se puede igualar con un encuentro personal” (Lucian Mulhern OFM, USA y Noel O’Dwyer OFM, Inglaterra).

Tarea:

Busca lo específicamente propio de cada continente de lo cual se habla aquí y compléméntalo por medio de experiencias propias o imaginarias.





Bibliografía **F.**

Congregación para los religiosos e institutos seculares (Hg.),
“La dimensión contemplativa de la vida religiosa”. (Ciudad vaticano 1980).

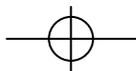
Central misionera de los franciscanos/UCLAF (Hg.),
“La espiritualidad franciscana y la evangelización”. Documentos de la XIV.
reunión de la UCLAF.

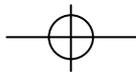
DANIELLAN, J.,
Vida Franciscana y ministerio parroquial. Cuadernos Franciscanos de
Renovación. No. 20. 1972. pp 231-237.

DOMINGOS SALVADOR, A.,
Nuestra vocación apostólica y misionera como franciscanos. Cuadernos
Franciscanos de Renovación. No. 43. 1978. Pp 158-168.

LARRAÑAGA, I.,
En torno al apostolado franciscano hoy. Cuadernos Franciscanos de
Renovación. No. 14. 1971. Pp 117-130.

HUMMES, C.,
La Vida Apostólica de la Orden de los Hermanos Menores. Cuadernos
Franciscanos de Renovación. No. 14. 1971. Pp 85-96.





Ilustraciones

Portada:

San Francisco de Asís. Detalle de Benozzo Gozzoli (1420-1497), Montefalco, Iglesia S. Francesco.

Contraportada:

Monograma de Cristo. Mosaico del bautisterio de Albenga, segunda mitad del siglo 5.

P. 4: Foto: Adveniat..

P. 7: Anuncio de la palabra. Foto: Stark, present.

P. 8: El apóstol Pablo les lleva a los Galatas la palabra de Dios. Miniatura de la Biblia de Guiart de Moulins, siglo 15.

P. 11: San Francisco. Königsfelden alrededor de 1330.

P. 12: De: Todo el mundo 3-4/92 Foto: Wim van der Kalen.

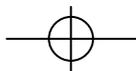
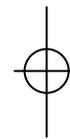
P. 13: Clarisas africanas de Lilongwe (Malawi). De: Todo el mundo 11-12/92, Foto: Wim van der Kallen.

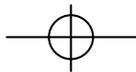
P. 15: De: Adveniat - Documentos/proyectos 27, 1984.

P. 16: Tres apóstoles exponen las escrituras del Nuevo Testamento. Pintura del siglo 13, Iglesia de Torpo, Hallingdal, Noruega.

P. 17: La revelación de Juan de la serie de imágenes del Apocalipsis de Bamberg, alrededor de 1000.

P. 18: De: Misión franciscana 1/93, Foto: KNA.



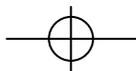


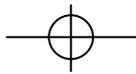
Estas "Historias"

Queda atrás, para muchos, aquella parte de la formación religiosa que se conocía con el nombre de "Historia Sagrada". La 'materia' recogía los principales acontecimientos de la Biblia. Pretendía dar a conocer los hechos centrales a través de los cuales Dios se había revelado a la humanidad.

El objetivo era bueno, siempre leído en un contexto de formación religiosa muy preciso. Pero existía un peligro. Aquellas "Historias" parecían historias con las que nada tenía que ver la persona que las estudiaba. Entraban más en la categoría de historias junto a las historias que se explicaban en la trama de devenir de la formación de los pueblos y naciones. Historias con las que nosotros, mujeres y hombres de hoy, no teníamos nada que ver.

Gracias
Gracias
a las historias a las
historias
Gracias
a las historias





Para reflexionar

Estas "Historias"

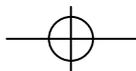
Estas "Historias" son mi historia

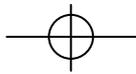
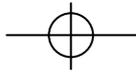
Hoy en día, sabemos que una lectura creyente de la Biblia nos mete de lleno en la trama de la "Historia Sagrada". Nuestra historia de hoy es historia sagrada cuando descubrimos que algo tienen que ver las historias bíblicas con nuestra historia de hoy. Más aún, no podemos entender nuestra historia personal y comunitaria como historia en la que Dios está entremezclado nada más que descubriendo cómo Dios se entremezcló en la vida de hombres y mujeres del pasado.

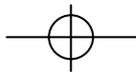
Debemos hacer un esfuerzo por aproximarnos como creyentes a sentir la "Historia Sagrada" como espejo donde nos podemos mirar y donde nos podemos reconocer. Nuestra vida, la vida personal y la vida comunitaria, entendida desde la revelación de Dios, no es un amasijo de anécdotas desconectadas y perdidas, casi sin sentido. En nuestra vida, como en la vida del pueblo creyente, hay una línea que da sentido a todo el entramado existencial. Ahí está Dios, en el fondo y en la superficie, aunque nuestros ojos no sean capaces de descubrirlo.

Una tarea de la catequesis consiste en ayudar a cada persona a percibir que Dios está presente en lo que ésta vive. Si Dios está ausente de "nuestras historias", Dios es un ser lejano, no tiene nada que ver con nuestra vida, sólo la toca desde afuera, tangencialmente. Pero el Dios de Jesús es un Dios que decide hacerse compañero de la humanidad, desde los paseos del jardín primero hasta los paseos que se da en las calles de nuestras ciudades. Dios está con nosotros y no lo está teóricamente, sino en la realidad de nuestra vida. Gracias a las historias de La Biblia puedo reconocer a Dios presente en mi historia.

*Tomado del prólogo del Libro de Dolores Aleixandre, rscj
"Esta Historia es mi Historia"*







Pié de Imprenta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2.003
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

María Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF, Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación: Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español: Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm; Fr. Juan Jairo Rendón,
 ofm; Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina:

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano - Fournier 3169
 (C1437DDE) Buenos Aires
 Fax (54-11) 49 18 86 51
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Ana Rozo
 Avenida Heroínas No. 434
 Casilla 4880 - Cochabamba
 Fax (591-42) 25 04 79
 E-mail: centrof@supernet.com.bo

Brasil:

Familia Franciscana del Brasil
 Rua Coronel Veiga, 1705
 Cx. Postal 90174 - 25621 - 970
 Petrópolis - RJ
 Tel. (55-24) 242 52 47 ó 242 13 00
 Fax 242 76 44
 E-mail: confhic@greco.com.br
 Hna. Maria Vilani Rocha
 Rua Carneiro Da Cunha, 368
 Barrio Saúde
 Tel. (55-11) 414 40 00
 Sao Paulo, SP, Brasil
 E-mail: confhic@greco.com.br

Brasil - Nordeste:

Fr. Fernando Schnitker, ofm
 Convento La Porciúncula
 Lagoa Seca PB 58117 000
 Tel. (55-83) 366 11 21
 Fax (55-83) 366 11 22
 E-mail: mofra@terra.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm y
 Maritza Urquía
 Calle 28 # 8-45, Zona 12
 Guatemala
 Fax (502) 477 07 14
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Chile:

Centro Franciscano de Chile
 C.C. 22, Santiago
 Tel. 56 2 2231983
 Fr. Luis Alberto Nahuelanca, ofm
 Casilla 29
 Parral - VII Región
 Tel. (56-73) 46 15 81
 Fax (56-26) 64 47 11
 E-mail: Frayalberto@uol.com

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Liliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
 A.A. 39856 CALI
 Fax (57-2) 557 48 09
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Fax (53-7) 33 81 78 ó 70 41 79
 E-mail: dei@cocc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 María Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 C/. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2
 Tel. (593-2) 258 14 20 e 246 00 45 ó 46 ó 47
 Fax: (593 - 2) 2584 210 - Quito
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Franciscanos
 Misión Pestell, Villa Manrese
 C.P. 1408, Puerto Príncipe
 Tel. (509) 245 45 23
 Fax (509) 284 61 91 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

María Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F.
 Fax: (52-5) 659 59 67
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Centro Franciscano de Paraguay
 Herrera 364
 Asunción
 Fax (595-21) 49 83 87
 E-mail: cenfracp@pla.net.py
 Hna. Inés Leonor Cau-Derrieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756 - B° Capellanía
 San Lorenzo
 Tel. (595-21) 51 28 24
 Fax (595-21) 44 00 21
 E-mail: inescau@softhome.net

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Lima
 Fax (51-1) 483 15 78
 E-mail: cenfra@terra.com.pe
 Francisco Zevallos, ofs
 E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

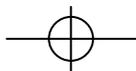
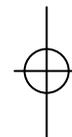
Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Tel. (787) 730 30 34
 Fax (787) 799 04 27
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12 Santo Domingo
 Tel. (1-809) 594 13 96
 Fax (1-809) 598 59 76
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofmCap
 Ariel 5150 - 12900 Montevideo
 Tel. (598-2) 309 93 02
 E-mail: jerónimo@andinnet.com.uy





CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 39856
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)

